

¿Por qué no vemos a los afroargentinos en C.A.B.A.? El desblanqueamiento de la mirada desde una perspectiva decolonial¹

Why don't we see the afro-argentinians in C.A.B.A.? Un-whitening the view from a decolonial perspective

Ángeles Maia Parisio²

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en desarrollar algunos de los mecanismos mediante los cuales ha tenido tanta eficacia el fenómeno del blanqueamiento racial en la Argentina. Para ello, en primer lugar, se introducirán las ideas principales de la teoría decolonial, con la finalidad de comprender la matriz eurocentrista del nacimiento de los Estados-Nación latinoamericanos en general, y del argentino en particular. En segundo lugar, se presentarán las construcciones de la historia nacional que intentan explicar la presunta “desaparición” de esta población. Asimismo, se expondrá una interpretación histórica que ofrece la posibilidad de contemplar una versión distinta de los hechos. En tercer lugar, se abordarán las construcciones de las categorías raciales que se utilizan actualmente en la Ciudad de Buenos Aires, y su conexión con la historia de dichas categorías. Para concluir, se presentarán algunas reflexiones sobre los mecanismos mediante los cuales esta población se torna invisible tanto a nivel macro-social como en la mirada de la vida cotidiana de los argentinos.

61


Palabras clave: afrodescendientes, CABA, Argentina, blanqueamiento, decolonial

Abstract

The objective of this work is to analyze some of the mechanisms by which the phenomenon of “racial whitening” has been so effective in this nation. In order to do this, I will firstly introduce the main ideas of the decolonial theory with the aim of shading light on the Eurocentric matrix of the birth of the Latin American Nation-States in general, and the Argentine one in particular. Secondly, I will

Recibido: 25 de marzo de 2021 ~ Aceptado: 31 de mayo de 2021 ~ Publicado: 8 de julio de 2021

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XXII Congreso Argentino de Antropología Social 2021 (CAAS).

² Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: angeles.parisio@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-4323-4539>

investigate the constructions of national history which attempt to explain the alleged "disappearance" of this population. Furthermore, I will present a revisionist historical interpretation that argues the possibility of contemplating a different version of the facts. Thirdly, I will address the racial categories that are currently used in the City of Buenos Aires: the way they were built and their links to the history of these categories. Finally, I will introduce some reflections on the mechanisms through which this population is invisibilized both at a macro-social level and in the imaginary of the Argentines' daily life.

Keywords: Afro-descendants, CABA, Argentina, whitening, decolonial

Introducción a la teoría decolonial: "Seguimos siendo lo que no somos"³

En las últimas décadas, la teoría decolonial ha demostrado la continuidad de ciertos elementos colonialistas existentes en los formalmente liberados Estados-nacionales actuales. Con distintas propuestas frente al estado del mal llamado "tercer mundo", esta teoría ha señalado el modo en el cual el pasado colonialismo formó un nuevo y muy efectivo dispositivo de poder que perpetúa las relaciones asimétricas internacionales en los imaginarios de las poblaciones de las ex colonias. En este sentido, el período colonial, lejos de marcar una época histórica finalizada, representa tan solo el inicio de un largo proceso vigente. El eurocentrismo hegemónico es desnaturalizado por autores como Aníbal Quijano, mediante el análisis de su construcción histórica, en la cual son destacados su carácter física y simbólicamente violento y la indispensabilidad de la categoría de "raza" para el desarrollo de sus conquistas (Quijano, 2000).

Según Quijano (1998), la "raza" como nueva categoría histórica, fue el más "eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años", creada a partir de "los esclavos secuestrados y negociados desde las costas de lo que ahora se conoce como África y a quienes se llamará "negros"" (p. 105). La prolongada duración del período colonial no solo enraizó esta categoría y sus valorizaciones eurocentradas entre los colonos, sino también entre los colonizados. En este sentido, las concepciones sobre la "superioridad racial" de los países "más desarrollados" lograron su hegemonía en la cosmovisión de todos los agentes a través de los cuales circuló el poder colonial. En otras palabras, "porque el poder se elaboró también como una colonización del imaginario, los dominados no siempre pudieron defenderse con éxito de ser llevados a mirarse con el ojo del dominador"

³ Quijano, 2000, p. 226.

(Quijano; 1992, p. 3).

El proceso de formación nacional en América Latina conlleva la particularidad de la herencia de esta perspectiva eurocentrada, que parafraseando a Quijano (2000), intenta ser lo que no somos (p. 226). Es importante comprender que en un continente donde primaba la mayoría indígena, y en el cual se utilizó largamente el régimen esclavista, se precisó un alto nivel de violencia para imponer a esta diversidad poblacional, una homogeneización blanca.

La nación argentina nació como todas las latinoamericanas, eurocentrada. El evolucionismo, el racismo científico y las ideas de “desarrollo” y “progreso” propias de los colonizadores, estuvieron presentes también en el pensamiento de la elite blanca independentista nacional, que construyó el imaginario identitario nacional argentino como “blanco, católico y europeo” (Briones, 2005; Segato, 2015; Paschel, 2018; Alberto y Hoffnung-Garskof, 2018).

Existe un dicho popular que postula que “los peruanos vinieron de los Incas; los mexicanos, de los Aztecas; y los argentinos, de los barcos”. Aquí puede identificarse un doble alejamiento: por un lado, se trazan distancias nítidas respecto de otros-externos, los otros países latinos, que, según este dicho, a diferencia de la Argentina sí poseen raíces no-europeas. Por el otro, se silencia brutalmente la existencia de otro tipo de alteridades internas (que no se corresponden con el ideal identitario), como son los sí existentes indígenas y afrodescendientes argentinos (Briones, 2005). Según este relato icónico de la identidad argentina, nuestro arraigo originario está situado en los barcos de los inmigrantes europeos, aquellos que la elite blanca local invitó flagrantemente a que trajeran la “civilización”, el “progreso” y el “desarrollo” que, según ellos, simplemente, no podrían aflorar con la conformación poblacional local (Alberto y Hoffnung-Garskof, 2018; Andrews, 2018).

De este modo, fueron creadas históricamente las normalizaciones que conforman el “Nosotros” y las alterizaciones selectivamente racializadas -que conforman al “Otro”- desde lugares de poder, reproduciendo desigualdades (Briones, 2005). Pero estos elementos subalternos, lejos de haber desaparecido, permanecen en los márgenes, tensionando este ideal nacional. Dichos “Otros-internos” han sido descriptos por otras autoras como Rita Segato (2007, 2015) y Claudia Briones (2005) como los que conforman las “formaciones nacionales de alteridad”. Es decir, el predominio discursivo de una matriz identitaria nacional conlleva necesariamente su contracara, la matriz de alteridad, “concebida por la imaginación de las elites e incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, por las artes y, por último, por la cultura de todos los componentes de la nación” (Segato, 2007, p. 29). La “raza” que

se pretende homogeneizar, por otro lado, al no poder imponerse en la corporalidad de los habitantes, genera una problemática que precisa otro tipo de estrategias.

Mitos históricos sobre la “desaparición” de la población afroargentina

Uno de los principales argumentos que sostienen la inexistencia de población afroargentina se funda en los relatos históricos que, basándose en los censos, afirman que esta población “desapareció” drásticamente hacia finales del siglo XIX. La historiografía clásica afirma que la población argentina ha tenido un gran porcentaje de población racializada como “negra”. Un 30% de 1778 a 1810, con un crecimiento de la población en términos absolutos de más del doble hacia 1838. Sin embargo, en el censo de 1887 los afroargentinos habían disminuido a sólo 8.005 representando menos de un 2%. (Andrews, 1989).

Este proceso de “desaparición” repentina al cabo de cincuenta años resultó un tema de gran interés para distintos académicos. Las conclusiones más usuales suelen explicarla a partir de cuatro eventos combinados. En primer lugar, las bajas en las guerras civiles e internacionales que fueron combatidas en aquel período con un alto grado de convocatoria hacia los varones afrodescendientes. En segundo lugar, la ola inmigratoria europea, sumada a la resultante falta de hombres, que creó las condiciones propicias para el conocido “mestizaje” (temática que abordaremos en mayor profundidad más adelante). En tercer lugar, se arguyen las altas tasas de mortalidad y las bajas tasas de natalidad debido a la condición socio-económica de dicha población. El cuarto y último argumento, es la declinación del influjo comercial de personas esclavizadas.

Según Andrews (1989), estas conclusiones, si bien son razonables, no han sido probadas. Uno de los mayores aportes de este autor es la introducción de la duda hacia los datos cuantitativos oficiales, devolviéndole el factor humano, intencionado y falible a las instituciones que los fabrican. Para ello, por un lado, analiza la prensa afroargentina (altamente movilizada para una época en la que debieran haber “desaparecido”) resaltando el patrocinio político de algunos gobernantes interesados en el voto de esta población que, por lo tanto, supone ha de ser numéricamente significativa. Además, encuentra una proporción sorprendentemente alta de afrodescendientes en las fotografías de espacios públicos de la prensa de la época.

Por otro lado, ante la constante del continente americano de subestimar la cantidad de afrodescendientes en los datos estatales, analiza la posibilidad de que los censos no reflejen los reales porcentajes raciales de la población. Esto se debe a cuatro factores principales: 1) la dificultad de acceso de los censistas a

las áreas habitacionales de esta población; 2) la alta movilidad que requerían los trabajos de los varones afrodescendientes, y su consecuente ausencia en sus viviendas; 3) la reticencia de los afrodescendientes a contactar personal del gobierno, particularmente a los censistas. Cabe considerar, que los censos se utilizaban para determinar el potencial humano en pos de un posible reclutamiento militar. Este factor, sospecha Andrews, pudo haber afectado particularmente el censo de 1827, en el que habían pasado ya casi diecisiete años de guerra consecutiva (Andrews, 1989). Por último, existe un cuarto factor, fundamental a la hora de hablar de racialización, que es identificar para un espacio y tiempo específico la particularidad de las categorías raciales. Teniendo como presupuesto que la adscripción a una “raza” no es un dato objetivo de la realidad, sabemos que en la Argentina de aquella época se daban factores como la “aclaración de su raza social” dado cierto éxito económico, e incluso la compra legal de rótulos raciales (Andrews, 1989). Pero por sobre todas las cosas, durante el siglo XIX cualquier individuo de ascendencia mixta se aceptaba como “no-negro” utilizando una terminología racial ambigua, y resultando en un traslado estadístico de la categoría de “negro” a la de “blanco” o “trigueño”.

En resumen, si bien estos factores de la historiografía clásica parecen haber tenido un impacto importante en la disminución de la población afroargentina, no explican de por sí su “desaparición” en el período de cincuenta años, sino más bien, la subestimación censal del 1887. Cabe aclarar que, si bien Andrews asegura que estateoría no es factible de ser demostrada, el señalamiento de las contradicciones y discrepancias de las fuentes oficiales abre camino a una nueva interpretación posible ante el enigma de la “desaparición”, que no casualmente, fue tan deseada por la elite gubernamental de la época.

Como argumenta la teoría decolonial, el pasado colonial y la elite blanca independentista eurocéntrica, lejos de representar ideales caducos, dejaron fuertes huellas en el imaginario argentino actual acerca de su historia, su memoria y, por lo tanto, de su identidad. Por ende, si bien en los últimos años diversos historiadores han colaborado para reconstruir los hilos de memoria no-europeos de la Argentina, también es cierto que la idea de la “desaparición” de los “negros” ha permeado el imaginario de su población, y puede ser considerada parte del “mito fundacional” de una Nación Argentina que se erige como blanca y europea (Geler, 2010).

Categorías raciales en la Buenos Aires contemporánea⁴

Actualmente, al hablar de “raza”, estamos aludiendo a una construcción cultural e histórica, de “una manifestación visible en los cuerpos del orden geopolítico mundial (...) impuesto por las mallas del poder y su óptica a partir de la experiencia colonial” (Segato, 2015, p. 228). La conceptualización de Segato agrega además un factor sumamente importante, a saber, que no es posible hablar de raza o racismo de modo genérico o abstracto, sino solamente dentro de un cuadro preciso de “formación nacional, en tanto matriz idiosincrática de producción y organización de la alteridad interior de la nación,” ya que la idea de raza es “inherente a ese orden particular, acuñado en una historia propia” (Segato, 2007, p. 29).

Siguiendo a distintos autores y autoras nacionales que trabajaron la temática (Briones, 2005; Frigerio, 2006, 2008; Segato, 2007, Geler, 2010), en este apartado se argumentará que la racialización situada en Buenos Aires se rige a partir de tres lógicas particulares, y que estas gozan de cierta continuidad con las clasificaciones raciales que ha gestado nuestra historia.

1. La primera lógica fundamental de clasificación racial radica en el hecho de que, en oposición a la racialización estadounidense, aquí “una gota de sangre blanca” convierte al sujeto en pasible de ser “blanqueado” ante la mirada del observador culturizado (Andrews, 2018; Frigerio, 2006, Alberto y Hoffnung-Garskof, 2018). En América Latina en general, y en la Argentina en particular, el fenómeno anteriormente mencionado del “mestizaje” tiene la singularidad de que, a partir de la mezcla de indígenas, afrodescendientes y eurodescendientes, en lugar de mestizos, pareciera haber producido una nación uniformemente blanca y civilizada. En este sentido, Rita Segato (2007) llama a esta construcción racial nacional mestiza bajo el fuerte e ilustrativo término “antropofagia”, ya que “la variedad de pueblos es, literalmente, fagocitada y digerida, y (...) la mezcla cultural, en este universo, convive con la exclusión socio-racial, y sirve para su disimulación” (p. 27). Como bien expresa Aimé Césaire (1966), “integrarse” en este contexto, equivale a “diluirse, desaparecer” (p. 33).

Este punto goza de ciertas continuidades con las racializaciones que se han dado localmente en nuestra historia. Tal como expresa Andrews (1989) respecto a las posibles causas de la “desaparición” de los afroargentinos en los censos, el

⁴ Con “categorías raciales” me refiero a la categorización establecida desde el sentido común de la población porteña. Hablo de la Ciudad de Buenos Aires ya que es mi ciudad natal, donde he vivido siempre. No pretendo abarcar a la totalidad heterogénea de la Argentina en estas categorizaciones.

estigma de la categoría de “negro” era una “pesada cruz que se debía soportar en la sociedad de Buenos Aires; toda vez que se presentaba la posibilidad de quitársela de encima y de pasar como blanco, solo una persona rara no la hubiese aprovechado” (p. 98). Agregaría que este deseo puede no surgir únicamente del afrodescendiente, sino también y, sobre todo, de una nación que intenta a toda costa verse a sí misma a imagen y semejanza europea. Además, desde 1810 surgen categorías raciales ambiguas como la de “trigueño”, para designar personas de piel oscura, aplicables “a mulatos, mestizos, afroindios, y europeos de tez morena” (Andrews, 1989, p. 98).

Es importante agregar que el “blanqueamiento” requiere de:

(...) un trabajo (*work* -en el sentido de trabajo de construcción social de la realidad) constante de invisibilización de los rasgos fenotípicos negros a nivel micro. Esta invisibilización a nivel de las interacciones micro sociales, se corresponde a nivel macro con la invisibilización –constante también- de la presencia del negro en la historia argentina y de sus influencias en - y aportes a- la cultura argentina (Frigerio, 2006, p. 5).

“Blanquear” a la población, es entonces un proceso histórico y actual que se da tanto a nivel social como en la mirada del sujeto culturizado dentro de una sociedad con este tipo de formación de identidad/alteridad nacional específico, y consiste en categorizar a un sujeto como “blanco” invisibilizando sus posibles elementos afrodescendientes, siempre y cuando este no sea, como expresa Frigerio (2006), “negro negro” o “negro mota” (p. 9).

2. La segunda lógica de categorización racial consiste en la “extranjerización” selectiva de las alteridades-internas. Este mecanismo de expulsión de lo “indeseable” regido según ciertas restricciones raciales, de clase y político-ideológicas, se ha perpetuado como estrategia para la manutención de la uniformidad identitaria nacional, mediante la atribución de extranjería que recae sobre los grupos indeseados que históricamente fueran adquiriendo visibilidad (Briones, 2005). A este respecto se da, por ejemplo, la selección de los indígenas Mapuches como chilenos; de los portadores de ciertos fenotipos que son señalados como bolivianos o “bolitas”; o el reciente caso de María Magdalena LaMadrid, que fue detenida en Migraciones del aeropuerto internacional de Ezeiza acusada de tener un pasaporte falso, ya que, según le dijeron, “no podía ser negra y argentina”⁵ Mientras estas alteridades son “extranjerizadas”, las alteridades europeas son

⁵Este último acontecimiento resulta bastante esclarecedor. LaMadrid, mayormente conocida como la “Pocha”, es una militante afroargentina, fundadora y dirigente de la agrupación “África Vive”. Se dirigía a viajar a Panamá invitada al primer encuentro sobre la vida y obra del Dr. Martin Luther King Jr. cuando fue detenida por la policía aeronáutica acusada de tener un pasaporte falso, ya que, según le decían, “no podía ser negra y argentina”. Bajo la misma lógica, le preguntaban “si hablaba castellano y si era peruana”. LaMadrid estuvo seis horas detenida, tres en una celda, perdió su vuelo y la posibilidad de participar en el encuentro.

“argentinizadas”, como bien enfatiza nuestra actual constitución:

El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes. (Constitución de la Nación Argentina, 1994, art. 25)⁶

3. La tercera lógica de categorización racial argentina es la “racialización de la pobreza”. Durante la década de 1940 y 1950 se desarrolla una nueva categoría racial en la Ciudad de Buenos Aires a partir del incremento de la inmigración interna (Frigerio, 2006). Estos migrantes de tez oscura, amenazando nuevamente a la blanquitud porteña, pasan a ser denominados “cabecitas negras”, y a ocupar un escalafón socioeconómico bajo en los barrios marginales de la ciudad. Con respecto a este término hay que realizar una salvedad: en él confluyen factores raciales y de clase, haciendo que muchas personas –académicas o no académicas- se inclinen a uno u otro factor como preponderante. Muchos autores, sin embargo, argumentan que, sin negar un factor socioeconómico, existe un fenómeno de “desplazamiento” de los factores raciales a los sociales en un intento sistemático de la población porteña en negar el prejuicio racial, así como la existencia misma de los Otros raciales, “que pasarían a ser tan sólo Otros culturales o sociales” (Frigerio, 2006, p. 12).

Volviendo a la actualidad, es preciso agregar aquí algunos factores que como “porteña” observo en el lenguaje cotidiano de mi ciudad, que dan continuidad a esta última categoría analizada. Un vocablo de amplio uso entre la población local es el denominar despectivamente “negro” o “negro cabeza” a una persona humilde. El vocablo más utilizado es una abreviación de lo anterior, con un uso más abarcativo: el término “cabeza” se usa para designar cualquier acto, persona u objeto desprolijo. Por último, es muy usual al cuestionar este tipo de expresiones estigmatizantes, que el enunciador se defienda argumentando que no se refiere a una “negritud de piel”, sino a una “negritud de alma”. Más allá de lo alarmante que puede resultar esta violencia racista, el objetivo para este trabajo es visualizar el actualísimo uso corriente de estos vocablos históricos, y remarcar –sobre todo con este último ejemplo- el desplazamiento existente desde el factor racial al socioeconómico como estrategia para invisibilizar tanto el racismo porteño, como su población

⁶ Para mayor información: “Una mujer denunció que la discriminaron por ser negra”, *Clarín*, 24 Agosto 2002. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/mujer-denuncio-discriminaron-negra_0_SJ6xCfEeCKe.html ⁶ Artículo perteneciente a la Constitución Nacional desde su fundación en 1853. Este artículo volvió a aprobarse sin modificaciones en su última reforma en 1994 y permanece vigente hasta la actualidad.

afrodescendiente.

Conclusiones: hacia el desblanqueamiento de la mirada

La población afroargentina no sólo ha existido como parte fundacional de la Nación, su historia, su lengua y su cultura, sino que continúa presente en nuestras calles. Pero, ¿por qué muchos no pueden verlos? Este trabajo ha intentado expresar algunos de los mecanismos mediante los cuales se los ha invisibilizado. Empezando por los inicios colonialistas -tanto de los colonos europeos como de la elite blanca independentista-, surge la originaria necesidad de combatir la diversidad racial de la Argentina. Estos ideales colonialistas han quedado impresos en el imaginario de su población, incluyendo a los censistas, gobernantes, civiles e historiadores.

A pesar de que esta hegemonía ideológica prima en el sentido común argentino y en la mayoría de los libros escolares, en las últimas décadas se ha hecho un gran esfuerzo por combatirlo y contar el “lado b” de la historia, desde una perspectiva más inclusiva pero, sobre todo, menos clausurada o restringida ante las realidades pasadas y presentes. Para ello, ha sido menester responder y cuestionar aquellos datos presuntamente “objetivos”, por tratarse de datos oficiales del Estado y de la Historia, a los cuales se suele apelar como estrategia discursiva para asegurar la extinción de los afrodescendientes que teleológicamente había predicho el evolucionismo decimonónico.

Pero la invisibilización de los afroargentinos no es un hecho presente únicamente en los libros de historia y en la memoria nacional subjetivada en su población, sino que pervive en la mirada de sus pobladores. Por eso, cuando nos preguntamos por qué no se ve a los afroargentinos, deberíamos preguntar, ¿cómo se los imaginan? Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, algunos autores han hecho un exhaustivo trabajo sobre las categorías representativas de la racialización nacional que nos revelan diversos mecanismos mediante los cuales un afroargentino se nos escapa a la mirada cotidiana, ya que esta última está atravesada por la cultura y las categorías en las que está inmersa.

En este punto, podemos comprender cabalmente el problema: si una persona es pasible de ser “blanqueada”, será considerada blanca; si no lo es, muy probablemente se la “extranjerice” (como muchos y muchas afroargentinas denuncian cotidianamente, se les suele preguntar si hablan español o de qué país provienen⁷); y por último, si existe una persona que aquí es llamada “negra”, ocurre

⁷ Recabado del testimonio de distintas mujeres afroargentinas a partir de dos conversatorios: “Día Internacional de las Mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora en Argentina: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo”, organizado por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (25 de Julio del 2020).

un fenómeno de “desplazamiento” que convierte la otredad racial en una otredad sociocultural. En resumen, las categorizaciones locales están construidas de un modo en el cual los afroargentinos no encajan. “Afroargentino” deviene una categoría sin referente en el imaginario colectivo.

Como expresa Andrews (1989), “los afroargentinos se perdieron para la vista, pero solo habían desaparecido a la vista del observador. Aún eran visibles para todos los que desearan verlos” (p. 323). O como sostiene asimismo Frigerio (2006), “la invisibilización de los negros, se produce no sólo en la narrativa dominante de la historia argentina -aspecto más tratado y sobre el cual existe bastante consenso- sino también en las interacciones sociales de nuestra vida cotidiana” (p. 6).

El “trabajo” que implica “blanquear”, se da asimismo en la mirada de los académicos y agentes estatales. Por ello, para abordar el caso argentino, resulta necesario dejar de prestar una atención excesiva a los pronunciamientos oficiales. Más que Historia, Censo, Currículum, Estado, resulta iluminador para comprenderlo, reconocer a estas instituciones como historiadores, censistas, docentes, y agentes estatales que han subjetivado la malla de poder en la cual están inscriptos.

Es importante analizar el modo en el cual se han construido estos relatos nacionales a partir de agentes guiados por determinados intereses, preguntarnos por los significados históricos específicos de las categorías espacial y temporalmente situadas, e incluir siempre una variante cualitativa a las (in)seguridades de los datos cuantitativos. De este modo, logramos develar estas construcciones como tales y, por lo tanto, develarlas mutables, negociables y transformables hacia su “desblanqueamiento”. En palabras de Rita Segato (2007), “estamos en una economía simbólica y, por lo tanto, en el juego simbólico y la pugna por la inscripción en el universo de sentido en que se tiene que vivir” (p. 31).

70

Referencias bibliográficas

- Alberto, P y Hoffnung-Garskof, S. (2018). Democracia racial e inclusión racial. Historias hemisféricas. En de la Fuente y Andrews (Ed). *Estudios Afrolatinoamericanos: una introducción* (pp. 317-378). Buenos Aires: CLASCO.
- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Andrews, G. R. (2018). Raza, clase, género. En de la Fuente y Andrews (Ed). *Estudios Afrolatinoamericanos: una introducción* (pp. 71-116). Buenos Aires:

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=plcg1Q2fE-I>. Y “Mujer Afro: hablemos de Género y Racismo”, organizado por el Ministerio de Cultura de Buenos Aires (24 de Julio del 2020).

CLASCO.

- Briones, C. (2005). *Cartografías argentinas: políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Claudia Briones Ediciones, Buenos Aires.
- Cesaire, A. (1966). *Discurso sobre el colonialismo*. Revista Casa de las Américas. Año VI. No. 36-37. La Habana.
- Frigerio, A. (2008). "De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina". En: *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba; Buenos Aires.
- Frigerio, A. (2006). "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales" *Temas de Patrimonio Cultural* 16: 77-98. Número dedicado a Buenos Aires Negra: Identidad y cultura. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Geler, L. (2010). *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. - 1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona)
- Paschel, T. (2018). Repensando la movilización de los afrodescendientes e América Latina. En de la Fuente y Andrews (Ed). *Estudios Afrolatinoamericanos: una introducción* (pp. 269-316). CLASCO, Buenos Aires.
- Quijano, A. (1992). "Raza, Etnia y "nación" en Mariátegui: cuestiones abiertas". En *José Carlos Mariátegui: Europa: la otra cara del descubrimiento*. Amauta. Perú, Lima.
- Quijano, A. (1998). "¡Qué tal raza!". En *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Alai 320.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En
- Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 219-264). Buenos Aires, CLACSO.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos* (pp. 211-244). Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: Raza etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.